



[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

Título original: MAMI, ¿POR QUÉ NO HAY CLASES EN ABRIL?

© 2019, César Sánchez Beras

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-840-9

Impreso por: Gráfica Biblos

Impreso en Perú

Primera edición: marzo de 2020

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Edición: Luis Beiro Álvarez

Corrección de estilo: Mirtha Gonzáles

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Ilustraciones: Guillermo Pérez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

# Mami, ¿por qué no hay clases en abril?

César Sánchez Beras

Ilustraciones de Guillermo Pérez

loquele<sub>o</sub>



*Para los niños*  
*Elsa Peña Nadal, Wilfredo Peralta,*  
*Laura Guzmán Sirí, Luis Carvajal Núñez*  
*y Brunilda Amaral Oviedo.*



La mañana está muy fría; casi termina el mes de abril, pero no han llegado todavía las primeras lluvias. Ricardito despierta sobresaltado. No sabe a ciencia cierta qué ocurre, pero el ruido es enorme allá afuera. Parece que se está acabando el mundo, piensa, y oye palabras que no entiende, en unos diálogos subidos de tono y con algunas malas palabras, que él conoce, pero que nunca diría.

Se voltea sobre sí mismo, tratando de volver al sueño, pero no le gusta el frío del colchón que estaba sin ocupar y regresa al lugar anterior. Trata de apagar el sonido que

llega desde el exterior arropándose comple-  
tamente. La manta apenas lo cubre y tiene  
que encogerse para cubrir la cabeza y los  
pies que casi sobresalen del catre. Pero es  
inútil, el alboroto atraviesa las rendijas de  
la casa, salta por encima de los corotos que  
10 hay en su cuarto y se mete entre la manta  
de color azul, junto a él.



Quizás lo mejor será levantarse, pues aún sigue el ruido allá afuera. Quiere pensar que son los pregoneros de la mañana, que salen del mercado viejo de la calle Duarte para llegar al centro de la ciudad, pero no se escucha ningún pregón, ni a vendederos ofrecer las mercancías. Nadie invita a comprar sandía, ni guayaba madura. No se escuchan las acostumbradas voces matutinas:

11

